

LA FURIA DE LA TORMENTA *

Por Rohit Mehta

Uno de los problemas mas desconcertantes de la vida espiritual es el de mantener el interés y el entusiasmo en medio de numerosas dificultades y las más duras pruebas. La rutina y la monotonía de la existencia cotidiana es lo que le quita a uno vitalidad y fuerza. Las vidas de la mayoría de los seres humanos están compuestas de pequeños acontecimientos e incidentes, que uno podría denominar las trivialidades de la existencia. Los acontecimientos grandes y extraordinarios rara vez ocurren en las vidas de los hombres y mujeres promedio. Mostrar entusiasmo por cosas extraordinarias es fácil, pero mantenerlo en medio de la rutina cotidiana es extremadamente difícil. La prueba más grande de un individuo consiste en mantener la integridad espiritual en medio de los detalles comunes de la vida. Para mantener un perfecto equilibrio de pensamiento y emoción en medio de las incesantes provocaciones causadas por los hechos y acontecimientos de la existencia cotidiana demanda una fortaleza que muchos de nosotros somos incapaces de demostrar. Aún así, lo mejor de la vida espiritual de un individuo radica en el campo de sus actividades ordinarias o comunes, no en las esferas de los logros extraordinarios.

Emerson dijo que nada grandioso se lograba sin entusiasmo. Si esto es cierto, entonces el entusiasmo es una de las cualidades esenciales que se requieren en el sendero espiritual. Sin entusiasmo, el sendero parecerá agotador y aburrido. Esto se evidencia a través de las vidas de innumerables aspirantes espirituales que han retornado a la existencia mundana debido a su incapacidad para mantener el entusiasmo en el sendero espiritual. Ahora bien, el entusiasmo no debe confundirse con una eficiente eliminación de los deberes personales. La llamada eficiencia en el mundo se debe mayormente a cultivar ciertos hábitos. Una vida eficiente no es necesariamente una vida creativa, sino con frecuencia una vida mecánica. Una máquina es eficiente, pero no es entusiasta. Realiza sus deberes sin errores, pero uno no puede apreciar un elemento de alegría en lo que la máquina realiza. Una vida entusiasta, sin embargo, tiene un elemento de creatividad. Sus acciones no son estereotipadas, sino que comportan una individualidad que le es propia. El entusiasmo por cualquier cosa surge por una condición de profundo interés. Nuevamente, el entusiasmo no debe confundirse con el regocijo o excitación carente de profundidad y que por lo tanto no perdura. Este necesita alimentarse constantemente de sensaciones provenientes del mundo externo. Pero el entusiasmo basado en un profundo interés, se alimenta de su misma profundidad. La mente que es capaz de este profundo interés no conoce un

instante de aburrimiento y nunca se detiene ante los obstáculos, no importa cuán grandes éstos puedan ser.

La dificultad con la mayoría de nosotros es que vivimos nuestras vidas a un nivel muy superficial, y nuestros pensamientos y emociones son poco profundos. Esta tendencia a la superficialidad se ha visto incrementada grandemente en tiempos recientes debido a que ponemos demasiado énfasis en la velocidad. Nuestra civilización siempre está en un terrible apresuramiento, aunque no sabe ni hacia dónde corre! Una vida superficial se halla en constante necesidad de excitación, ya sea material o espiritual. Hay una constante necesidad de más y más estímulo, sensación, y entretenimiento. Esta demanda de más excitación se aprecia actualmente de nuevo en todos los niveles de la existencia humana.

No hace falta decir que una mente que funciona en niveles superficiales, no puede tener experiencias profundas. Esa mente solo tiene conocidos, pero no genuinas amistades. Puede hacer una disección y análisis de una estructura, pero no puede comprender las profundidades de la vida que mora en su interior. Sin embargo, la espiritualidad es esencialmente una experiencia profunda. Es la profundidad de la experiencia lo que caracteriza a la espiritualidad y no un nivel particular de actividad. Una persona puede ser intensamente espiritual aún estando en el supermercado, y otra puede no ser espiritual aunque esté en un templo o ermita.

Son quienes viven en las cosas poco profundas quienes se enfrentan a las condiciones objetivas de la vida. Se mueven con un sentido de injusticia, siempre tienen reclamos contra los Señores del Karma, y se sienten amenazados por las circunstancias en las cuales han sido colocados por la vida. La superficie de sus aguas está constantemente agitada hasta por el menor viento que pasa. La humanidad lucha para protegerse de estas constantes perturbaciones tratando de controlar los vientos. Tratar de buscar seguridad intentando alterar las condiciones objetivas de la vida es una demostración de inmadurez mental. La mente privada de profundidad se adentra en tales tareas, se siente restringida por el medio objetivo, ya sea por causa de cosas, personas o ideas. Y es cuando el contacto de la mente con la vida es pobre y superficial que las dificultades del mundo objetivo parecen demasiado grandes.

Kabir, un gran místico de la India, dijo que es sólo cuando el sueño profundo no llega a los ojos de una persona, que ésta forma un enredo con las condiciones de la cama o el acomodo de las almohadas. Sólo la bailarina que no lleva la música adentro se queja del escenario, del piso, y del arreglo. Es cuando la vida interna se ha secado, que las dificultades objetivas parecen insuperables. De este modo, es la falta de un interés profundo lo que hace decaer el entusiasmo de una persona. ¡Esa persona

está seca internamente y busca renovarse externamente! Ningún cambio en la condición objetiva, ninguna alteración en la disposición del karma, le traerán renovación a esa persona, mientras no se adentre en las profundidades de su propio ser.

¿Es posible que los seres humanos cultiven un profundo interés en la vida? ¿Puede acaso este interés crearse, o sólo es un regalo del karma? ¿Es la vida espiritual un asunto de mero subjetivismo que niega toda realidad a las condiciones objetivas? ¿Acaso la persona espiritual no debe trabajar para cambiar las circunstancias objetivas? Las condiciones objetivas deben servir como terrenos de expresión de la humanidad. Por lo tanto, necesitan cambiarse y alterarse de cuando en cuando, para que no causen restricción alguna a las necesidades de expresión de la humanidad. Uno puede alterar un instrumento, decorarlo, pero si no hay música en el corazón, ¿de qué utilidad será ese instrumento? Por lo tanto, la música en el corazón debe preceder todas las actividades, antes que el transformar o pulir el instrumento. El cambio en las condiciones objetivas deberá ocurrir como una consecuencia, no anteceder al surgimiento de ese profundo interés. Si esperamos que el interés surja como resultado de cambios objetivos, estamos profundamente errados. Podremos estar situados en otro lugar por los Señores del Karma, y aún así, si la mente está opaca e insensible, no verá las bellezas del nuevo medio ambiente. Si hubiera un profundo interés, los cambios en el medio ambiente, de ser necesarios, ocurrirían de una forma suave y silenciosa. Incluso cuando el medio ambiente no puede cambiarse, el individuo que tenga un profundo interés y entusiasmo impartirá nueva vida y vitalidad a las viejas formas del medio ambiente. Cuando hay danza adentro, la bailarina danzará dondequiera e impartirá frescura y vitalidad a lo que de otro modo sería un entorno opaco y deslucido. ¿No es esto acaso lo que un poeta hace con el lenguaje de que dispone?

La experiencia de todos los místicos espirituales es que las dificultades objetivas son barridas por el impacto de su entusiasmo que nace de un profundo interés. El entusiasmo y el interés profundo son un fenómeno que ocurre en conjunto, o dicho de otro modo, uno constituye la expresión y el otro es la fuente. El entusiasmo nace solamente de un estado de profundo interés. Eso significa que el interés no es en algo, o sea, que no es en relación con algo en particular. Es el estado de interés puro el único que sirve como terreno propicio para el entusiasmo real. El interés en algo produce solamente superficialidad porque sirve como limitación a la mente. La sensibilidad relacionada únicamente con una cosa u otra, no es sensibilidad en lo absoluto, porque por el proceso inconsciente de resistencia, la mente se torna insensible a otras cosas. Una mente que está abierta solamente a algunas cosas es una mente cerrada, y así mismo

ocurre con la condición de interés puro, que es esencial para el despertar del entusiasmo.

La mente que tiene un enorme espacio en ella es la que puede ser capaz de tener un profundo interés. La mente que no tiene espacio es poco profunda y superficial. Tener espacio significa poseer una profundidad en la cual se pueda recibir y retener las influencias e impulsos de la vida. Una mente poco profunda recibe poco y por lo tanto también ofrece poco a la vida. Cuando la recepción es poco profunda, el acto de dar es también magro y carente de toda generosidad.

¿Podemos crear profundidad de mente? La falta de profundidad es, sin duda, la principal dificultad subjetiva que hace que los problemas objetivos nos parezcan muy grandes. Podrá haber objetivamente un cielo, pero sin una profundidad subjetiva, no nos será de utilidad alguna. La influencia de ese cielo no puede derramar su riqueza en una mente poco profunda. El problema práctico de todos los aspirantes espirituales es, por lo tanto, la creación de esta profundidad o espacio en su mente. ¿Cómo las influencias del Maestro o de la Verdad puede recibirse en una mente carente de espacio? Sí pudiera construirse un espacio en la mente, entonces toda la vida tendría cada día profundos momentos de experiencia. Hasta la rutina diaria y los pequeños detalles de la vida parecerían significativos bajo una nueva luz. Se tornaían la fuerza de los arroyos, haciendo que vastos tesoros se derramasen en ese mar. Y el mar, con su enorme profundidad, los contendría a todos y aún más.

¿Cómo puede crearse este espacio en la mente para que su contacto con la vida sea amplio y profundo? Debe recordarse que no es por mero incremento de nuestros puntos de contacto con la vida que se puede crear esta profundidad. No es por un mero acercamiento cuantitativo, sino solo por una transformación cualitativa que resulta posible un profundo contacto con la vida.

Ahora bien, crear espacio en la mente es tener una mente que no tenga elementos de resistencia, ya sea a nivel consciente o inconsciente. Si la mente resiste, perderá su flexibilidad y, por lo tanto, se hará insensible. Para comprender la profundidad de la mente, uno debe observar el profundo silencio que desciende sobre la naturaleza tras una fuerte tormenta. El silencio que sigue a la tormenta puede experimentarse en las cumbres de las montañas o en lo más profundo de los valles, cerca del mar o en las planicies. Cuando la furia de la tormenta se desata, tal parece que fuese a destruir todo bajo su ímpetu avasallador. Y, sin embargo, después de la tormenta se aprecia una completa limpieza en la naturaleza, una purificación de la atmósfera, una frescura, y un silencio profundo y vibrante. Las hojas muertas y las ramas fueron barridas por la tormenta, y

tal parece que hubiese ocurrido una completa renovación de la naturaleza. Luz en el Sendero nos dice:

Busca la flor que nace en el silencio después de la tormenta; y no antes. Crecerá y se erguirá, tendrá ramas y hojas, y echará brotes mientras la tormenta continúa, mientras dura la batalla. Pero hasta que la personalidad del hombre no se haya disuelto y fundido, hasta que no esté sostenida por el divino fragmento que la creó como mero objeto de un serio experimento y experiencia, hasta que la naturaleza completa no haya cedido el paso y se haya sometido al Yo Superior, no es que el florecer comienza.

El florecer es la profunda experiencia espiritual que sobreviene después de la terrible furia de la tormenta. Es en la tormenta que se crea la profundidad del silencio. La limpieza de la naturaleza por la tormenta es, sin duda, la creación del espacio. El silencio que sigue a la tormenta es más significativo. La tormenta sacude tan profundamente a la naturaleza, que todas las cosas muertas se desprenden, y la carga del pasado es barrida.

En forma similar, la mente humana puede renovarse solo si se elimina la carga de su pasado, y la mente queda entonces ligera y flexible. El profundo silencio puede venir a la mente, sólo si ésta se sacude profundamente. Una mente plácida, casual, indiferente, o inamovible, nunca puede experimentar las profundidades y por lo tanto no puede ser entusiasta. La capacidad de agitarse internamente o molestarse es una condición previa y necesaria para el surgimiento del interés y el entusiasmo. Si nada perturba a la persona, entonces hay algo que está fundamentalmente mal en ella.

Afortunadamente, hay cosas en la vida que realmente nos molestan y que nos sacuden, sacándonos de nuestra complacencia. ¡Esto es lo que nos salva! Demuestra que no estamos muertos, aunque pudiéramos estar dormidos. Pero si las perturbaciones ocasionalmente interrumpen nuestras vidas o si las tormentas rugen dentro de nosotros, ¿por qué no crean profundidad en nuestra conciencia? ¿Por qué no limpian nuestras mentes? ¿Por qué no nos renovamos después de nuestras tormentas mentales y emocionales? Esto ocurre porque resistimos las tormentas, interferimos con sus movimientos, queremos controlarlas. Tenemos miedo de permitir que la tormenta arrase dentro de nosotros. Sentimos que el impacto podría destruirnos, que nos veremos barridos por la temible arrasada. Y así, cuando las tormentas psicológicas desatan su furia dentro de nosotros, resistimos su llegada, y cuando vienen, tratamos de abrirnos paso a través de ellas.

Ahora bien, tratar de navegar y abrirnos paso a nuestra forma en medio de una severa tormenta tiene graves peligros. Cuando la tormenta azota, uno puede desorientarse. En medio de una tormenta, el viento ulula, el polvo se alza, y hay árboles y plantas arrancados. Uno se siente, naturalmente, confundido en medio de este violento desastre y, por lo tanto, cualquier paso que se tome en ese momento de turbulencia puede llevarlo a uno a una mayor confusión. Del mismo modo, en medio de una tormenta emocional y de confusión mental, uno tiene que mantenerse quieto, porque cada movimiento de la mente confundida puede llevar a la perdición al peregrino espiritual. Si se deja que la tormenta pase a través de nosotros, y si no le hacemos resistencia, entonces habrá una completa limpieza de la mente, la mente emergerá de esa odisea fresca y renovada. Una nueva forma y un nuevo camino se abrirá ante esa mente. Y un nuevo sendero siempre evoca el entusiasmo del corazón en cada ser humano.

Pero el asunto es, ¿debemos invitar a que las tormentas y las perturbaciones pasen por nosotros para crear entusiasmo por la vida? ¡Este remedio parece ser peor que la enfermedad! Pero, después de todo, ¿es una tormenta o una perturbación? Es obviamente un desafío de la vida. Y nosotros nos sentimos perturbados debido a estos desafíos. Pero como el río de la vida siempre se ve renovado por nuevas aguas a cada momento, la vida es un desafío que nunca cesa. No existe un momento en que no haya un reto de la vida. ¿Por qué no estamos en estado de alerta, aún cuando un reto debería hacer que la persona estuviera alerta y vigilante? Si estamos rodeados de retos, y si no estamos alertas y vigilantes, ¿no nos estamos cobijando acaso bajo una falsa seguridad?

No hay duda de que la vida nos envía de alguna forma incesantes desafíos desde todas partes y en varios niveles. Pero la mente a través de sus respuestas, dimanantes de las esferas de la memoria, trabaja absorbiendo estos retos. Es esta actividad de la mente la que nos invita al sueño. Esto impide que nos enfrentemos a esos retos de la vida, debido a la intervención de la mente. La mente está interesada en actuar como intermediaria porque sólo con esto puede mantener su continuidad.. Nosotros ni siquiera nos tornamos conscientes de los retos de la vida debido a la mediación de la mente. Algunas veces las fortificaciones mentales se derrumban por la anonadante naturaleza de los desafíos, pero tales casos ocurren raramente en la vida de una persona común. No conocemos los retos de la vida que vienen de un momento a otro porque la pantalla de nuestra mente se coloca entre el entorno y nosotros. Así, la mente nos aleja de un contacto directo con la vida. Es a una existencia estancada que la mayoría de nosotros se dedica. ¿Cómo puede haber entusiasmo en una existencia así estancada?

Si la mente pudiera recibir los desafíos de la vida sin enviar respuesta alguna a los centros de la memoria, entonces se mantendría fresca y vital. Y como mismo la naturaleza se limpia con la furia de las tormentas, nuestra mente se limpiaría con las tormentas de la vida. Recibir estos retos de la vida sin reaccionar a ellos desde los centros de la memoria es quedarse quieto en medio de la tormenta, es quedarse quieto donde uno está, porque cualquier movimiento de la mente en la hora de la tormenta llevará al peregrino espiritual a una confusión más grande.

Pero quedarse quieto en medio de una tormenta requiere un tremendo valor. No resistir la tormenta o correr alejándose de ella implica que recibiremos por completo el impacto de la tormenta. Y al recibir ese impacto nos quedaremos absolutamente solos. Desafío sin respuesta es un estado de soledad. Cuando la tormenta desata su furia en la naturaleza cada árbol está solo, dependiendo de su propia fortaleza. Pero en esa soledad, si el árbol no resiste, entonces se torna más ligero debido a que pierde las hojas y las ramas muertas. En forma similar, si podemos quedarnos quietos, solos en la tormenta, entonces nos veremos completamente renovados. En la renovación subjetiva, las dificultades del medio objetivo desaparecerán en el aire, y la soledad creada por la tormenta se verá colmada de tremendas posibilidades espirituales.

* Este ensayo fue tomado del libro *Seek Out the Way* (Buscad el Camino), de Rohit Mehta, publicado en 1955 por The Theosophical Publishing House, en Adyar, India. Esta versión ha sido editada en inglés por el Departamento de Educación. Traducido y editado en español por Eulalia M. Díaz